3.3 Fin del Segundo Ciclo de la Civilización India e Inicio del Tercero

3.3.1 La Última Floración del Budismo del 226 al 712

El advenimiento de la Dinastía Sasánida en Persia en 226 causó la inmediata caída del Imperio Sacio, al arrebatarle el control de las ya importantes rutas caravaneras "de la seda" de Asia Central, por lo que la India se dividió en Estados independientes.

Es otra vez Magada, en la baja Llanura Gangética, la que inicia la segunda unificación, pues su Dinastía de los Guptas comienza hacia el año 320 su expansión que iba a durar unos cincuenta años y a llevarlos a dominar todo el Subcontinente, excepto los reinos dravidianos del sur.

Durante un siglo, del 374 al 484, la Civilización india llegó a su apogeo, haciendo aportaciones tan importantes para la humanidad como el concepto del cero para poder colocar siempre en la misma columna el número de unidades, decenas, centenas, miles, etc., lo cual abrió de inmediato enormes posibilidades a las matemáticas, mismas que empezaron a explotar con la invención del álgebra. También aportaron el juego de ajedrez y una refinada literatura, rica en erudición, lirismo voluptuoso, apólogos, fábulas y cuentos.

Hacia el año 458 los Gupta perdieron ante los Hunos Heftalistas la meseta de Afganistán, la budista Gandara, y en 484 todo el norte de la India sufrió la invasión de esos bárbaros, que no pudieron ser rechazados sino hasta 527 y luego destrozados en Asia Central por una coalición de persas y turcomanos.

Entre los años 560 y 712 el nivel de civilización disminuyó sensiblemente en la India debido a la reducción del comercio exterior y a la feudalización de su sociedad, y aunque el emperador budista Harsha (r. 606 a 647) logró unificar todo el norte y el oeste del Subcontinente, no pudo romper su estructura feudal, lo cual provocó también la paulatina desaparición del budismo, religión que no podía florecer en ese ambiente guerrero, siendo poco a poco substituido por un hinduismo popular, favorecido por las rajáes locales.

Bengala y el Decán siguen sus propios particularismos este siglo y medio, pero poco animados por falta de comercio mundial.

3.3.2 Inicio de la Reacción Hinduísta de Tercera generación

El año 712 la segunda ola expansionista del Islam llega a las puertas de la India, siendo detenida por los rajáes guerreros de la región que desde entonces se llama Rajastán, pero se perdió la Provincia de Sind en la Cuenca del Río Indo (Costa del actual Pakistán).

Con este ataque ideológico-militar de una religión monoteísta intolerante gana fuerza la reacción hinduísta, sostenida ideológicamente por le nuevo idealismo del Vedanta y militarmente por la nueva Dinastía Pratihara de Rajastán, que dominó el noroeste de la India de 730 a 950.

Mientras tanto, los desunidos Estados del noreste, todavía budistas, se pusieron de acuerdo para nombrar a un gobernante común, dando así comienzo el año 750 la Dinastía Pala en Bengala y Bihar, la cual propició el comercio y las misiones budistas en el Sureste de Asia, durando este último fruto de la India Budista hasta el año 900.

En el Decán occidental (actual Estado de Maharashtra) la Dinastía Rashtrakuta tuvo un breve auge entre los años 753 a 810, cuando llegó a disputar el papel de potencia unificadora a sus rivales Pratihara y Pala.

El sur dravidiano se reanimó con el comercio árabe, volviendo a tener su función de plataforma giratoria entre el Sureste de Asia y el Islam entre los años 800 y 1,000, funcionando entonces cuatro reinos: Pandu, Kerala, Chola y Ceylán.

Al caer el año 950 la Dinastía Pratihara todo el norte de la India se fraccionó, y el reino hindú en posición más noroccidental, el de Shahiya en el Punjab occidental y Afganistán, cayó bajo el empuje de los turcos islamizados el año 988.

3.3.3 Migraciones de Pueblos en el Sureste de Asia y en Oceanía hasta el Año 1,000

Vimos en el Capítulo I, inciso 1.2, pág. 21, que el Grupo Sudasiático del Homo Sapiens se dividió hará unos 60,000 años en el Subgrupo melanesio, que conservó las características raciales ancestrales y el subgrupo Mongólico que evolucionó en el territorio de la actual China, ocupando el primero todo el sur de Asia y desplazándose luego, durante la última glaciación cuando los mares estaban bajos, al Archipiélago Malayo, a Nueva Guinea y, hará unos 25,000 años, a Australia.

Por lo anterior, todos los inmensos territorios de lo que hoy se denomina Indochina e Indonesia estuvieron habitados durante largas decenas de miles de años sólo por tribus de raza melanesia o "negritos", como los llamaron los españoles en Filipinas, con nivel cultural de cazadores y recolectores, lo que significaba una bajísima densidad de población.

Entre los años -3,000 y -1,000 fueron entrando lentamente a esta área desde el sur de China unos pueblos de raza mongólica a los que se acostumbra llamar "protomalayos", con cultura neolítica, es decir que ya habían adquirido de la Cultura Yang-Shao / Ban-Po las técnicas de la agricultura del mijo y del arroz y la domesticación del cerdo y del búfalo, por lo que fueron desplazando poco a poco a las tribus melanesias, primero de las regiones llanas y bien drenadas, propicias para la vida comunal, y luego de otras que lo eran menos, hasta que los "negritos" fueron quedando relegados a unas pocas áreas montañosas y selváticas, o bien se mezclaron con los invasores o se extinguieron.

En Indochina los protomalayos desarrollaron durante esos dos milenios los cultivos del plátano, la caña de azúcar, el cocotero y el bambú, qué tanta importancia iban a tener en las economías de todas las regiones tropicales del mundo.

Se extendieron luego a toda Indonesia al haber desarrollado una técnica de navegación marítima a base de grandes canoas con balancines, llegando después hasta las actuales Melanesia y Micronesia, donde se mezclaron con la población nativa y sus descendientes

llegaron hacia el año -1,000 hasta las Islas de Samoa y Tonga, donde ya reciben la denominación racial y lingüística de "Polinesios". Hacia el inicio de la Era Cristiana, los polinesios llegaron a las Islas Marquesas y de ahí, unos 500 años después, colonizaron las grandes Islas de Nueva Zelanda, donde provocaron la extinción de la gran ave "moa", de más de tres metros de altura, y luego siguieron con las colonizaciones de Tahití y Hawai, de manera que para el año 1,000 ya habían poblado todas las islas de la Polinesia, incluyendo la remotísima de Pascua.

Navegando en la otra dirección, hacia el oeste, por el Océano Indico, hacia el año 500 una gran partida de protomolayos, presionados quizás por el arribo de los "verdaderos" malayos, zarpó de la Isla de Sumatra y arribó a las costas de la gran Isla de Madagascar, distante unos 6,000 kilómetros, entonces deshabitada y la empezaron a colonizar, extinguiendo en ese proceso a la mayor ave que ha existido, la "aepyronis" o "ave elefante".

3.3.4 El Inicio de la Civilización en el Sureste de Asia, por Influencias de China y de la India, del -300 al 1,000

Regresando a la Península de Indochina, hacia el año -300 empezaron a inmigrar desde el sur de China los "verdaderos" malayos, es decir los ancestros de los que hoy son mayorías de habitantes en Cambodia, Malaya, Indonesia y Filipinas. Estos pueblos tenían un nivel técnico superior a sus predecesores, pues durante la Epoca Clásica China habían recibido y adoptado las metalurgias del bronce y luego del hierro, por lo que para el año +200 ya prevalecían en todo el Sureste de Asia.

Por este tiempo empieza a sentirse un fuerte influjo civilizador desde la India que tuvo su primer auge durante la Dinastía de los Gupta de 320 a 560, consistiendo sobre todo en intercambios comerciales, misiones budistas y lo que podríamos llamar embajadas culturales. Hacia el año 530, después de la derrota del reino dravidiano de Andhra por los Guptas, una parte de la aristocracia Palava que

los gobernaba emigraron hacia la Península de Malaca, reforzando ahí la influencia hinduizante hasta alrededor del año 750.

El primer Estado indianizado del Sureste de Asia se formó poco después del año +200 en territorio de las actuales Cambodia y Vietnam del Sur, en la cuenca baja del gran río Me-Kong y se conoce en la historiografía china con el nombre de Fu-Nan, probable corrupción de la palabra camboyana "Phnom", que significa "lugar alto". Este nuevo reino estableció relaciones formales con el de Magada hacia el año 230 y con el de Wu en 243.

Fu-Nan prosperó como intermediario comercial entre China y la India entre los siglos III y VII, adoptando muchos aspectos de la Civilización India, entre ellos un alfabeto especial para su lenguaje, sirviendo también como polo expansor de esa cultura, pues a su sombra se formaron un reino indianizado en el Golfo de Siam hacia el año 400 y los señoríos Champa, también indianizados, en lo que ahora es Vietnam central, donde chocaron con los anamitas, de cultura más chinizada, que presionaban desde el norte, por lo que esos señoríos sirvieron de escudo a Fu-Nan, que de cualquier modo terminó por fraccionarse también hacia el año 650.

Al calor del comercio y de las misiones budistas indias con el Archipiélago Malayo, se formaron los siguientes reinos indianizados: El primero funcionó en Java occidental de 430 a 670, cuando fue absorbido por el de Vijaya, que tenía su sede en Sumatra, cuyo auge ocurrió de los años 650 a 750, cuando heredó el papel de intermediario entre China e India que había tenido Fu-Nan. A su sombra funcionó un reino indianizado en la actual Malaya de 550 a 750, a donde habían emigrado los Palava.

A partir del año 750 obtiene la primacía comercial el reino Saliendra de Java central, cuya obra monumental sobresaliente es el enorme templo budista de Borobudur, conservándola hasta alrededor del año 880, cuando fue substituida por dos potencias, una de ellas otra vez Vijaya de Sumatra y la otra la Dinastía Patapán de Java oriental, la cual extendió su dominio a la Isla de Bali y a partes de Borneo, riñendo entre ambas potencias el año 992.

Alrededor del año 800 lo que había sido el reino de Fu-Nan volvió a ser unificado por el pueblo indianizado de los Khmer o Jmer, latinizado en Kambuja o Camboya, que establecieron su nueva capital en Angkor Thom, prosperando durante los siguientes 200 años hasta el 1,000, al igual que sus vecinos Champa, unificados desde el 875 por la Dinastía Indrapura.

3.4 Africa al Sur del Sahara del -500 al +1,000

Durante este milenio y medio la barrera del gran Desierto de Sahara siguió siendo mucho más absoluta de lo que vino a ser a partir de la utilización de caravanas de camellos para cruzarlo, las cuales se conocieron en el Norte de Africa sólo a partir de la Segunda Expansión del Islam a fines del siglo VII y principios del VIII, cruzándose rutinariamente el Gran Desierto de norte a sur y viceversa sólo a mediados de ese último siglo.

Por lo anterior, remontándonos al siglo V a.C., los únicos contactos efectivos de Africa al Sur del Sahara con el mundo exterior se tenían en sólo dos áreas: La primera era a lo largo del Valle del Río Nilo, entre Egipto y Nubia, cuya capital se desplazó por entonces de Napata a Meroé, más al sur, entre la quinta y la sexta cataratas y entre las confluencias del Atbara y del Nilo Azul con el río principal, y la segunda área era a través del Mar Rojo, entre el actual Yemen, llamado entonces Saba, en Arabia del Sur o "Félix", como la llamaban los romanos, y Eritrea, la costa esteparia que es antesala de Abisinia o Meseta de Etiopía. Por este segundo punto de contactos estaban emigrando a Africa pueblos semíticos, antecesores de los actuales somalíes y etíopes, clasificados ahora como camíticos, por su mezcla de sangre africana que les da un color oscurísimo, aunque conservan sus facciones finas.

Recordemos que Nubia era heredera, si bien muy periférica, de la Civilización Egipcia y que conocieron la fundición y forja del hierro desde la Invasión Asiria, y que los pueblos arábigos también fueron periferia de la antigua Civilización Sumeria Babilónica, y

que ahora, en el siglo V a.C. toda el área al norte de ambos pueblos, etíopes y nubios, había quedado integrada en el gran Imperio Persa Aqueménida de Civilización Siriaco-Irania de Segunda Generación, y que por el año -325 esas regiones al norte pasaron a depender del Imperio Macedonio de Alejandro, luego de sus sucesores helenísticos, para terminar todos ellos englobados en el Imperio Romano cerca del inicio de la Era Cristiana.

La enorme franja de sabanas y selvas que siguen al sur del Sahara y que se extienden entre los extremos oriental y occidental de Africa, estaba entonces ya habitada, y lo sigue estando, por pueblos de tres razas diferentes: Los camíticos de raza blanca aunque de color casi negro cuyo origen ya vimos, los negros Nilóticos y los negros de Guinea y del Níger, todos los cuales fueron recibiendo y transfiriendo a sus vecinos los elementos de la civilización de Nubia y de Etiopía a partir del siglo III a.C., de manera que poco antes del año -200 ya floreció la cultura Nok en la actual Nigeria, quienes fabricaban armas y utensilios de hierro y empezaban a dominar las técnicas de una agricultura tropical, todo lo cual pronto se iba a extender a toda Guinea.

Estos adelantos culturales provocaron alrededor del inicio de la Era Cristiana una gran migración de pueblos negros guineos, primero hacia la cuenca del gran Río Congo, habitada hasta entonces sólo por pueblos cazadores y recolectores de raza pigmea y dos siglos después también a las sabanas de las mesetas de Africa Oriental y luego a la del Sur, habitadas hasta entonces por pueblos también sólo cazadores y recolectores, pero de raza bosquimana. Esta enorme y sostenida migración de pueblos de raza negra guinea, conociéndose a los que emigraron con el nombre de la clasificación lingüística de "Bantúes", duró más de 500 años y ha sido el acontecimiento más importante de toda la historia de Africa, pues modificó profundamente el mapa racial del continente y extendió por una área enorme las técnicas del uso del hierro y de la agricultura tropical.

La agricultura tropical de Guinea, cuyo cultivo básico era el ñame o batata, se empezó a enriquecer con cultivos originarios de Asia tan

pronto como llegaron a la costa oriental de Africa, donde los malagasis de Madagascar hacían frecuentes viajes y habían introducido los cultivos del plátano y de la caña de azúcar, aunque ambos cultivos también se propagaron por medio del comercio árabe.

Alrededor del año 420 el reino nubio de Meroé se partió en tres, con capitales en Faras, Dongola y Soba, mientras que el de Etiopía sigue floreciendo con su antigua capital de Axum, convirtiéndose todos ellos a la fe Cristiana unos dos siglos después.

La Expansión del Islam en el Norte de Africa ocurrió entre los años 640 y 750 y alrededor de esa última fecha el pueblo bereber de los Sañaja empezó a cruzar el Gran Desierto con caravanas de camellos enre Marruecos y Guinea, actividad comercial que propició el nacimiento del primer estado negro, el de Ghana, en la región de las sabanas entre las cuencas de los ríos Níger y Senegal, el cual controló la explotación de las minas de oro de Bambuco, por lo que las caravanas empezaron a llevar hacia el norte "polvo de oro, colmillos de elefante y plumas de avestruz".

Hacia el año 800 se formó el Reino de Mali entre las cuencas del alto Níger y del alto Volta y hacia el 850 el Reino de Songhay en la cuenca media del Río Níger, con capital en Timbuctú, en ambos casos gracias a tráfico caravanero de los Tuareg a partir de Argelia y Túnez, y hacia el año 900 el Reino de Kanem, a orillas del Lago Chad, como término de rutas caravaneras de Libia.

Para entonces el Reino Cristiano de Dongola había absorbido al de Faras, abarcando con ello el territorio entre la segunda y la quinta cataratas del Nilo, y más al sur seguía el de Soba, en la confluencia de los ríos Nilo Blanco y Azul y, por fin, en la meseta de Abisinia el Reino de Etiopía, todos ellos Cristianos Coptos.

Para el año 1,000 tanto los Sañaja como los Tuareg del Gran Desierto ya se habían convertido al Islam.

3.5 La Persia Sasánida y el Islam

3.5.1 Persia Sasánida del 226 al 642

El declinante y feudalizado Imperio Parto fue derrocado y substituido el año 226 por una nueva Dinastía, la de los Sasánidas, más nacionalistas y centralizadores, quienes restablecieron el Zoroastrismo como religión del estado y luego prohibieron la reacción Maniquea, ejecutando a su fundador el año 276.

En el exterior, por occidente al principio les tocó enfrentarse con el Imperio Romano de tiempos de la Anarquía Militar (235 a 268), en cuyo tiempo apresaron al emperador Valeriano, pero no ganaron terreno en Mesopotamia porque Armenia, con dinastía Parta, se alió al principio con Roma, pero todo cambió un siglo después con la derrota del emperador Juliano el año 363, pues entonces pudieron los persas sasánidas ocupar toda Mesopotamia y extender su protectorado a Armenia y a Iberia (Georgia).

Por el oriente, desde el principio de la Dinastía impusieron protectorado a los Estados Sacios o Kushanes de Asia Central, los cuales se fueron "persianizando", lo que permitió a los Sasánidas el control de la Ruta de la Seda con China. Esta situación duró hasta el año 440 cuando los Hunos Heftalitas derrotaron a los pueblos iranios de Asia Central y amenazaron al Imperio Persa y a la India, destruyendo los ejércitos de esta última el año 484 y lanzándose a asolar la Llanura Gangética, de donde no pudieron ser rechazados sino hasta el año 527. Este respiro le dio oportunidad a Persia de recuperarse y, con ayuda de los turcomanos, derrotar a los Hunos en 559, lo que llevó su frontera hasta el Oxo.

La penúltima actuación histórica de los Sasánidas consistió en una terrible guerra con el Imperio Romano de Oriente de 616 a 629 que debilitó a ambos y los hizo caer rápidamente ante los árabes de la Primera Expansión del Islam, los cuales conquistaron todo el Imperio Persia Sasánida entre los años 637 y 642.

3.5.2 El Islam de 622 a 1,055

Mahoma (570-632), encargado de caravanas comerciales que iban de La Meca a la Jerusalén bizantina, fundó su nueva religión estrictamente sobre las creencias monoteístas que habían dado a luz, un milenio y medio antes (ver Capítulo III, inciso 1.2.3), a la Civilización Siriaco-Irania. La rama Siriaca de dicha Civilización estaba englobada en el Imperio Romano de Oriente y había adoptado la Religión Cristiana, pero recientemente, por motivos más políticos que teológicos, habían adoptado las "herejías" monofisita o Nestoriana en el Patriarcado de Antioquía de Siria y monotelista, Jacobita o Copta en el Patriarcado de Alejandría de Egipto.

La rama Irania de la misma Civilización quedaba integrada en su totalidad dentro del Imperio Persa Sasánida de religión Zoroástrica o Mitraísta, que dominaba el Asia Central hasta el Río Oxo y por el oriente llegaba hasta los límites de la India.

Luego que su predicación atrajo gran cantidad de adeptos para su nuevo Credo, Mahoma tuvo que huir de La Meca en 622, perseguido por los grandes comerciantes, quienes temían que la nueva iconoclastia disminuyera la afluencia de peregrinos a los templos idolátricos, y por lo tanto sus ganancias, por lo que Mahoma se retiró a la pequeña ciudad de Yatrib, hoy Medina, donde formó la primera comunidad islámica del mundo, terminó su biblia llamándola el Corán, derrotó a sus enemigos y regresó victorioso a La Meca en 630, donde estableció el gobierno unificado de todas las tribus nómadas y ciudades comerciales de la Península Arábiga, hasta su muerte el año 632.

Un consejo de notables eligió a su suegro, Abú-Bekr, como su sucesor o "Califa", y al morir éste en 634 a Omar, llamado después "la Espada del Islam", pues los diez años de su reinado fueron una cadena de triunfos casi increíbles, que forman la Primera Expansión del Islam, empezando con la toma de Damasco en 635, la batalla a orillas del Yarmuk, afluente del Lago de Galilea, donde derrotó al ejército bizantino en 636, lo que le entregó toda Siria y Palestina, la gran batalla de Qadisiya en el margen de la Mesopotamia, donde derrotó decisivamente al ejército persa, lo que les permitió ocupar su capital de Ctesifonte, la Conquista de Egipto, de 639 a 641

El año 750 hubo una reacción iranizante que dio el poder a la nueva Dinastía de los Abásidas, la cual cambió su capital a Bagdad y llevó a su cenit el poder y la prosperidad islámicas bajo uno de sus Califas, Harún al Rashid (r. 786-808), famoso por los Cuentos de las Mil y Una Noches, y por sus fastuosos regalos a Carlomagno (Elefante y Clepsidra) y a los Tang (par de jirafas).

Después, la decadencia de la Civilización Islámica fue rápida, lo que ocasionó que se fuera fraccionado el inmenso Califato, como ya había ocurrido en 756 con Al-Andalus o España, donde un Omeya había fundado un Emirato independiente, siguiendo luego el Califato Idrísida de Marruecos y Argelia en 789, el Emirato Aglábida de Túnez y Libia en 800 y el Emirato Tahirida en Asia Central en 820, proceso que culminó al separarse también las áreas nucleares de Persia en 867 con el Emirato Safárida y Egipto en 868 con el Emirato Tulúnida. Parte de estas áreas nucleares las recuperó el Califa Abásida de 899 a 945, pero después de esta última fecha la disgregación fue más rápida, hasta que el propio Califato pereció en el año de 1,055 pasando a poder de sus ejércitos turcos, quienes habían entrado como tropas mercenarias durante la última etapa de la decadencia.

3.6 La Civilización Ortodoxa de Tercera Generación

3.6.1 El Imperio Romano de Oriente de 565 a 642

Durante los siguientes tres sucesores de Justiniano I, quienes reinaron de 565 a 602, aunque fueron generales y políticos hábiles, no pudieron evitar la pérdida de las partes occidentales del Imperio por las siguientes tres razones: primera se agudizaron los conflictos religiosos en Siria y en Egipto, segunda aparecieron tendencias feudalizantes en la aristocracia terrateniente de Anatolia, y tercera la disminución del comercio hizo inmanejables tanto al Partido Circense como al ejército mercenario. Por lo anterior gran parte de Italia se perdió ante la Invasión Lombarda de 568 a 598, las Provincias del sur de España las reconquistó el Reino Visigodo de 584 a 629, mientras que Africa del Norte estuvo en revuelta casi constante.